

# El germen de un ejército: Félix Calleja y la creación de la fuerza realista potosina en 1810

Juan José BENAVIDES MARTÍNEZ

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

juanj\_bena@hotmail.com

Recepción: 9 de abril de 2015 / Revisión: 17 de septiembre de 2015

Aceptación: 1 de octubre de 2015 / Publicación: Diciembre de 2016

## RESUMEN

Tras el estallido de la insurrección en Dolores el 16 de septiembre de 1810, el brigadier Félix María Calleja, comandante militar de San Luis Potosí, formó una fuerza expedicionaria compuesta por los tres cuerpos milicianos de la provincia y más de mil voluntarios, organizados en dos nuevas unidades. El proyecto de Calleja contó con el apoyo mayoritario de las autoridades y de los diferentes sectores de la sociedad potosina, y a pesar de las carencias del contingente, inherentes a una fuerza miliciana e improvisada, consiguió organizar el mejor ejército que podía formarse en San Luis.

Después de un mes de instrucción, esta tropa, de casi 3.000 hombres, partió de San Luis y conformó, junto con los efectivos procedentes de México y Puebla al mando de Manuel de Flon, conde de la Cadena, el Ejército del Centro, la primera fuerza que se enfrentó y derrotó a los rebeldes dirigidos por Hidalgo y Allende. El estallido insurgente transformó por completo las milicias potosinas, unas unidades formadas por paisanos y con unos oficiales mayoritariamente peninsulares, que se convirtieron en militares profesionales a las órdenes de una oficialidad en la que los criollos eran mayoría.

**Palabras clave:** Félix Calleja, Independencia México, Milicias, San Luis Potosí, México, Siglo XIX.

## *The Seeds of an Army: Felix Calleja and the creation of the Royalist forces of Potosi in 1810*

## ABSTRACT

After the outbreak of the Dolores insurrection on September 16, 1810, Brigadier Felix Maria Calleja, military commander of San Luis Potosi, formed an expeditionary force composed of three provincial militia corps and over one thousand volunteers, organized into two new units. Calleja's project had the support of most authorities and the different sectors of Potosi society; and despite the inherent shortcomings of the improvised militia contingent, Calleja was able to organize the best army possible at San Luis.

After a month of training, the nearly 3,000-man force departed San Luis under the command of Manuel de Flon, Count of La Cadena, and, together with the troops from Mexico and Puebla formed the Army of the Center, the first force to confront and defeat the rebels led by Hidalgo and Allende. The rebel insurgency completely transformed the Potosi militias –units formed by fellow countrymen- with mostly peninsular officials that were converted into professional military men at the service of a majority of Creole officials.

**Keywords:** Félix Calleja, Mexico Independence, Militias, San Luis Potosí, Mexico, 19<sup>th</sup> Century.

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. Crisis de la Monarquía, estallido insurgente en Nueva España y reacción potosina. 3. La formación del contingente potosino. 4. Los cuerpos de la fuerza realista potosina. 5. El componente humano de la fuerza realista potosina. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo analiza las principales características de la fuerza expedicionaria formada por iniciativa de Félix Calleja en San Luis Potosí para luchar contra la insurgencia. Este contingente estaba compuesto por diversos cuerpos milicianos, unas unidades armadas pero no militares, que eran, en muchos aspectos, reflejo del orden social reinante, porque en ellas se implicaban los distintos grupos de la sociedad y constituían un espacio de poder que coparon las élites locales. Es por ello que, desde un enfoque social, en consonancia con la historiografía reciente de temática militar, se analizan la forma y los motivos por los que se creó esta fuerza, su organización interna y sus cuadros de mando, con el objetivo de conocer más a fondo el funcionamiento del sistema defensivo novohispano y la estructura social potosina en el momento en que se inició la guerra de independencia.

La independencia de México, y en especial el conflicto bélico, ha sido uno de los temas más tratados por la historiografía americanista, desde los autores coetáneos a los hechos hasta la actualidad, centrando la atención en múltiples aspectos (militares, político-ideológicos, económicos, sociales, culturales...)¹. Sin embargo, los trabajos monográficos sobre San Luis y los regimientos potosinos en este periodo son escasos, a pesar del papel protagonista que jugaron durante la guerra de independencia².

Como es bien sabido, el 16 de septiembre de 1810 estalló en Dolores una rebelión liderada por el cura Hidalgo y el capitán miliciano Ignacio Allende contra el poder español. El brigadier Félix María Calleja, comandante militar de San Luis Potosí, mandó reunir a los cuerpos milicianos de la provincia, los regimientos provinciales de dragones de San Luis y San Carlos y el Cuerpo Provincial de Caballería de la Frontera del Nuevo Santander. Asimismo, alistó más de mil voluntarios, con los que formó dos nuevas fuerzas, y, tras un mes de instrucción y preparativos, partió al mando de este contingente de casi 3.000 hombres para reunirse con otra fuerza similar procedente de México y Puebla, al mando del intendente y comandante de Puebla, Manuel de Flon, el conde de la Cadena. Así se formó, a finales de octubre, un ejército de unos 6.000 hombres, el Ejército del Centro. Con una tropa formada por las capas humildes de la sociedad y una oficialidad de origen criollo en su mayoría, esta fue la primera fuerza que derrotó a los rebeldes y jugó un papel fundamental para el soste-

<sup>1</sup> La ingente cantidad de bibliografía sobre la guerra de independencia de México hace que sea imposible enumerar las obras más destacadas. Simplemente cabría reseñar algunas aportaciones relevantes, en las que se puede encontrar la mayor parte de la historiografía reciente sobre el tema: ÁVILA, 2007; GUEDEA, 2001; HAMNETT, 1990; RODRÍGUEZ O., 1992; VAN YOUNG, 2007; VÁZQUEZ, 1997.

<sup>2</sup> La mayor parte de la historiografía sobre San Luis Potosí son obras clásicas que aportan datos interesantes pero que es necesario actualizar. En este sentido son destacables las aportaciones de carácter científico para el periodo tardocolonial e independencia potosino de, entre otros, María Isabel Monroy, Graciela Bernal, José Alfredo Rangel e Hira de Gortari, algunas de cuyas obras citaremos en el presente trabajo. Como principales referencias del papel de las fuerzas potosinas en la guerra de independencia, simplemente destacan: GARROCHO, 1976; y NOYOLA, 1993.

nimiento de la causa realista durante el año y medio que estuvo en campaña, lo que le otorga un valor estratégico al tema de este estudio.

## 2. CRISIS DE LA MONARQUÍA, ESTALLIDO INSURGENTE EN NUEVA ESPAÑA Y REACCIÓN POTOSINA

En abril de 1808, las abdicaciones de Fernando VII y Carlos IV ante Napoleón en Bayona marcaron el inicio de un periodo convulso en la Monarquía, que la historiografía de las últimas décadas ha denominado revolución hispánica<sup>3</sup>. A medida que iba llegando la noticia a las diversas provincias españolas empezaban los levantamientos contra los franceses y la formación de juntas de gobierno, que se declaraban fieles a Fernando VII, y cuya legitimidad se basaba en el principio de reasunción de la soberanía: si el rey desaparece, el poder vuelve a su fuente primera, el reino. Este sistema caótico no permitía coordinar una acción militar, por lo que el 25 de septiembre de 1808 se formó en Aranjuez, con dos delegados de cada una de las juntas de las capitales de los antiguos reinos peninsulares, la Junta Suprema Central Gubernativa del Reino, depositaria de la autoridad soberana<sup>4</sup>.

En todo el continente americano se produjo la misma reacción de lealtad al rey cautivo y se planteó la opción de formar juntas, pero estas tentativas de 1808 fracasaron<sup>5</sup>. En Nueva España el caso más representativo fue el del Ayuntamiento de la Ciudad de México, que propuso el establecimiento de una Junta novohispana. El virrey Iturrigaray (1803-1808), que presidiría la Junta, apoyó el proyecto, pero el grupo peninsular de la capital, que dominaba la Audiencia, el Consulado y el cabildo catedralicio, lo consideró una traición y comenzó a planear su caída. Esta sobrevino la madrugada del 16 de septiembre, cuando Gabriel de Yermo, gran hacendado y comerciante vizcaíno, tomó el palacio virreinal con trescientos hombres de su confianza. Iturrigaray fue apresado y el gobierno quedó en manos de la Audiencia, que nombró como nuevo virrey al oficial de mayor graduación de la ciudad, el mariscal Pedro de Garibay<sup>6</sup>.

Con la caída de Iturrigaray el descontento social de las élites criollas fue creciendo y estalló el 16 de septiembre de 1810 en el pueblo de Dolores (Guanajuato). Los insurgentes, liderados por el cura Hidalgo, formaron una fuerza en la que, encabezadas por el capitán Ignacio Allende, se integraron las milicias de San Miguel el Grande y marcharon sobre Guanajuato<sup>7</sup>. También enviaron agentes a Querétaro y a San Luis

<sup>3</sup> Este periodo (1808-1825), que supuso la ruptura con el Antiguo Régimen en el mundo hispánico y la desintegración de la Monarquía Borbónica en múltiples estados independientes, ha sido objeto en las últimas décadas de gran cantidad de trabajos que han renovado los enfoques y perspectivas planteadas por la historiografía tradicional. Simplemente nos limitaremos a señalar dos de las obras más significativas: ANNINO - GUERRA, 1991; PORTILLO, 2006.

<sup>4</sup> GUEDEA, 2005, pp. 220 y 221; GUERRA, 1992, pp. 157-160.

<sup>5</sup> Sobre este tema véase: CHUST, 2007.

<sup>6</sup> Estos acontecimientos son analizados al detalle en: NAVARRO, 2008; RUIZ DE GORDEJUOLA, 2012.

<sup>7</sup> Este estallido fue precedido por varias conspiraciones que fueron desbaratadas. De hecho, esta revuelta estaba prevista para diciembre, pero, al ser descubierta, comenzó la noche del 15 al 16 de septiembre. VAN YOUNG, 2007, pp. 89 y 90.

Potosí para extender la revuelta. La mañana del 18 de septiembre, dos días después del Grito de Dolores, fueron capturados dos emisarios rebeldes en las proximidades de Santa María del Río, a unos 50 kilómetros de la capital potosina. La noticia fue comunicada de inmediato al brigadier Calleja, comandante militar de la región<sup>8</sup>.

Félix María Calleja del Rey nació en Medina del Campo (Valladolid) en 1753. Comenzó su carrera militar a los 20 años como cadete del Regimiento de Infantería de Saboya. Participó en las campañas de Argel, Menorca y Gibraltar, y fue director del Colegio Militar del Puerto de Santa María (Cádiz), hasta que en mayo de 1789 pasó a Nueva España como capitán del Regimiento de Infantería de Puebla. Apenas estuvo unos meses en su destino, porque el virrey Revillagigedo le encargó reformar varios cuerpos milicianos del norte novohispano, además de llevar a cabo un reconocimiento geográfico, humano y económico de las Provincias Internas. El desempeño de esta comisión le valió el ascenso a teniente coronel y en 1796 llegó a San Luis con el encargo de hacer operativas las milicias recientemente establecidas en la región. Calleja supo ganarse el apoyo de los grupos de poder locales y puso en marcha los regimientos provinciales de dragones de San Luis y San Carlos, consiguiendo el ascenso a coronel y la designación como comandante de la 10ª Brigada de milicias del virreinato, con sede en San Luis<sup>9</sup>.

Calleja cumplió con gran dedicación los deberes de su cargo, logrando que las milicias potosinas se mantuvieran razonablemente adiestradas. La fuerza de los cuerpos que comandaba, unida a la muerte del intendente Díaz de Salcedo y a la serie de interinidades que le sucedieron, favorecieron que se fuera configurando como el personaje de mayor poder e influencia en la región<sup>10</sup>. En 1807, consolidó su posición de liderazgo, casándose con María Francisca de la Gándara, una rica heredera perteneciente a una de las familias criollas de mayor relevancia de San Luis<sup>11</sup>.

Al enterarse del estallido insurgente, Calleja dispuso una serie de medidas para la protección de la región: controles en caminos, barricadas en puntos de acceso a

<sup>8</sup> Los dos emisarios de Hidalgo debían reunir el mayor número posible de hombres de las haciendas y poblaciones de la zona y entrar en San Luis, donde esperaban el apoyo mayoritario del común. Carta del subdelegado de Santa María al intendente Acevedo. Santa María del Río, 18-IX-1810. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Operaciones de Guerra, vol. 91, exp. 54.

<sup>9</sup> Licencia de pasajero a Indias de Félix Calleja. Cádiz, 28-V-1789. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Contratación, 5533, N. 1, R. 22; Instrucciones entregadas al teniente coronel Calleja para su comisión en Nuevo León y Nuevo Santander. México, 31-V-1794. Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Secretaría de Guerra (en adelante SGU), 6968, exp. 37; Ascenso a teniente coronel de Félix Calleja. Madrid, 1-VIII-1792. AGS, SGU, 6990, exp. 13; ORTIZ, 2003, pp. 339 y 340; RODRÍGUEZ BARRAGÁN, 1976, pp. 89 y 90. Sobre el plan de brigadas de milicias de Nueva España, diseñado por el coronel Crespo, que dividía el virreinato en diez distritos militares: Aprobación del plan de brigadas de milicias. El Escorial, 30-VII-1798. AGS, SGU, 7005, exp. 7; ARCHER, 1983, pp. 149-153.

<sup>10</sup> Bruno Díaz de Salcedo fue el primer intendente de San Luis Potosí (1787-1799). Tras su muerte la intendencia recayó de forma interina en el asesor letrado Vicente Bernabeú, después en el tesorero de las cajas reales, Cristóbal Corbalán y posteriormente en el nuevo asesor Onésimo Antonio Durán. En noviembre de 1803 Manuel Ampudia, capitán de navío, tomó posesión del empleo, pero en agosto de 1804 fue apartado por problemas de salud mental. Comenzó así un nuevo interinato, que desempeñó el asesor letrado, José Manuel Ruiz de Aguirre, criollo formado en España, hasta la llegada, en abril de 1810, de Manuel de Acevedo, que ejercería hasta la consumación de la independencia. BENAVIDES, 2014, pp. 43-46.

<sup>11</sup> Manuel de la Gándara, tío y tutor de Francisca, era uno de los mayores terratenientes de la región y alférez real del ayuntamiento potosino. NÚÑEZ y DOMÍNGUEZ, 1950, pp. 70-73.

la ciudad, recompensas a los que delataran a algún rebelde y duras penas a los que colaboraran con ellos<sup>12</sup>. Pero también comenzó a preparar una fuerza para lanzarse en persecución de los insurgentes. A pesar de ser miembro de la élite potosina, su actuación no fue la de un “cacique” local, sino la de un oficial del rey. Tras veinte años en Nueva España se encontraba ante la oportunidad de hacer méritos de guerra, y no la iba a desaprovechar.

El comandante ya había dado muestras de su modo de pensar y de actuar durante los sucesos del verano de 1808. Al tener noticia de las abdicaciones de Bayona mostró su fidelidad al rey depuesto y formó una fuerza de Voluntarios de Fernando VII en San Luis. Luego, por orden del virrey, partió rumbo a Veracruz para encargarse de su defensa<sup>13</sup>. Nunca llegó al cantón de Jalapa, pero su actuación tras lo que él denominó “arresto del virrey Iturrigaray por una conmoción popular”, primero encargándose del mantenimiento del orden en la ciudad y después de la seguridad personal de Garibay, le valió la recomendación del virrey en su solicitud de ascenso a brigadier. Sin comprometerse en ningún complot, se limitó a cumplir las órdenes del virrey, primero de Iturrigaray y luego de Garibay, consiguiendo así su ansiado ascenso y convirtiéndose en una de las figuras de mayor relevancia de Nueva España<sup>14</sup>.

### 3. LA FORMACIÓN DEL CONTINGENTE POTOSINO

Calleja mandó reunir en San Luis los tres cuerpos milicianos de la provincia (San Luis, San Carlos y Frontera de Nuevo Santander), y envió un emisario a Guanajuato para conocer los movimientos de los rebeldes. Así, supo que su fuerza rondaba los 15.000 hombres, que aumentaba en cada población por la que pasaban, por lo que estimó que las milicias de la provincia resultaban insuficientes y decidió alistar voluntarios<sup>15</sup>.

El comandante fue consciente de que, además de las dificultades logísticas inherentes a la formación de un contingente militar, debía hacer frente a dos carencias fundamentales, una material y otra humana. En la región potosina apenas había artesanos con los conocimientos y los medios necesarios para la fabricación de armas de fuego, sobre todo cañones, lo que obligaba a que la tropa fuera armada esencialmente

<sup>12</sup> MONROY - CALVILLO, 1997, pp. 144 y 145.

<sup>13</sup> A finales de agosto el virrey ordenó a Calleja partir a Veracruz lo antes posible para hacerse cargo de la plaza. El 14 de septiembre el comandante fue recibido por Iturrigaray en México, pero en lugar de darle las instrucciones para su nuevo destino, lo despachó de vuelta a San Luis. Al parecer le ofreció apoyar su proyecto de convocar una junta novohispana, pero Calleja, cuya postura era próxima a la del grupo peninsular de la capital, rechazó el ofrecimiento. Orden del virrey Iturrigaray a Calleja. México, 21-VIII-1808. AGN, Indiferente Virreinal, C. 146, exp. 23; VELÁZQUEZ, 1982, vol. III, pp. 14 y 15.

<sup>14</sup> El hecho de que Garibay encomendara a Calleja su protección en un momento tan complicado era un reflejo de que el comandante de San Luis se había labrado una buena reputación entre los militares del virreinato. Dos meses después, una vez calmado el ambiente en la ciudad, el virrey le ordenó regresar a San Luis. AGN, Indiferente Virreinal, C. 146, exp. 23; Gaceta de México nº 101. México, 21-IX-1808. Archivo del Museo Naval (en adelante AMN), 456, 1275; Hoja de servicios del teniente general Calleja. Madrid, 30-XII-1815. Archivo General Militar de Segovia (en adelante AGMS), 1ª, 1ª, C-532; LAFUENTE, 1941, pp. 321-325.

<sup>15</sup> Carta de Calleja al virrey Venegas. San Luis Potosí, 1-X-1810. AGN, Operaciones de Guerra, vol. 204, exp. 12; ARCHER, 1983, pp. 128 y 129.

con lanzas, sables y machetes<sup>16</sup>. Además, tampoco contaba con los suficientes oficiales para instruir debidamente a unos hombres que eran ajenos a la disciplina militar o que apenas contaban con unos conocimientos básicos. Teniendo en cuenta estas circunstancias, Calleja consideraba que la fuerza que podía formar tan sólo serviría como apoyo para el ejército que, según sus informaciones, había partido desde México hacia Querétaro al mando del conde de la Cadena, Manuel de Flon<sup>17</sup>.

Asimismo, el comandante no confiaba en la lealtad de sus tropas por el encarcelamiento de algunos milicianos sospechosos de infidencia y por el retraso de algunas compañías del Regimiento de San Carlos y del de Frontera del Nuevo Santander en acudir a su llamada<sup>18</sup>. Sin tener en cuenta que la distancia era un factor determinante, estimaba que la principal razón del retraso era la frialdad de muchos de los milicianos hacia la causa realista. Por ello, para fidelizarlos, ordenó al intendente que les elevara el sueldo convirtiéndolos en los mejor pagados del virreinato<sup>19</sup>.

Para evitar los inconvenientes de una reunión de tropas en la ciudad, el cuatro de octubre los cuerpos milicianos se trasladaron a la hacienda de la Pila, unos 15 kilómetros al sur de San Luis, donde quedó establecido el puesto de reclutamiento y el campo de instrucción. Allí el comandante pudo hacer frente a las dificultades de la formación de una fuerza expedicionaria, con el apoyo mayoritario de la sociedad potosina.

Los grupos de poder locales, tanto de origen criollo como peninsular, veían en Calleja la única garantía de orden y colaboraron en la formación del ejército<sup>20</sup>. Los grandes hacendados aportaron los caballos y los peones de sus propiedades armados con machetes. Además, la práctica totalidad de los oficiales milicianos acudieron a su llamada sin reparos. También los principales vecinos del oriente potosino, como los Ortiz de Zárate y los Barragán, y los mineros más importantes de Zacatecas hicieron donativos<sup>21</sup>.

Asimismo, siendo una región de gran riqueza argentífera, Calleja contó con el apoyo fundamental de este sector. El Tribunal de Minería de Real de Catorce le franqueó toda la pólvora de que disponían, a pesar del perjuicio que esta medida causaba a los mineros y de la difícil situación en que se hallaba la población al

<sup>16</sup> El grueso del equipamiento del ejército se elaboró en San Luis. ORTIZ, 2014, p. 108.

<sup>17</sup> Desconocía la fuerza exacta de ese ejército, pero sabía que estaba integrado por varios batallones de regimientos veteranos y milicianos bien adiestrados. Carta de Calleja al virrey Venegas. San Luis Potosí, 1-X-1810. AGN, Operaciones de Guerra, vol. 69, exp. 1; BERNAL, 2010a, pp. 84-86.

<sup>18</sup> El alférez Zapata estaba encarcelado y había sospechas sobre otros. Además, gracias a la delación de un sargento se impidió que varios milicianos del Regimiento de San Luis mataran a sus oficiales. Parte del comandante Calleja al virrey Venegas. San Luis Potosí, 1-X-1810. AGN, Operaciones de Guerra, vol. 204, exp. 12.

<sup>19</sup> Cobrarían medio real diario más. Los soldados cuatro reales, aproximadamente el triple del salario habitual de un peón en la región, los cabos 4,5 y los sargentos seis. El aumento podía cubrirse con la plata procedente de Durango que se quedó en San Luis porque el camino estaba controlado por los insurgentes. *Ibidem*.

<sup>20</sup> Posiblemente, parte de los criollos quisieran rebelarse contra el poder de los peninsulares, pero no en el contexto de la sangrienta revolución desatada por el cura Hidalgo y su turba. FLORES, 1969, p. 57.

<sup>21</sup> Un claro ejemplo de la colaboración de las élites potosinas con Calleja fue el capitán del Regimiento de San Luis, Juan Moncada, marqués del Jaral y conde de San Mateo de Valparaíso, que formó una tropa con los empleados de sus haciendas. También otros grandes hacendados enviaron a sus peones: 30 desde la hacienda de Espíritu Santo, 80 del Pozo del Carmen (propiedad de los carmelitas) y 38 de Guanamé. BERNAL, 2005, p. 162; BUSTAMANTE, 1828, p. 19.

quedar interrumpidos los envíos de plata por la presencia insurgente en el Camino Real<sup>22</sup>.

De igual forma, Calleja recibió el apoyo de diversas autoridades de la provincia, entre ellas los subdelegados y algunos gobernadores indígenas, que le enviaron hombres armados para su ejército<sup>23</sup>. Pero fue el intendente, Manuel Jacinto de Acevedo, el principal colaborador que tuvo el comandante<sup>24</sup>. En teoría era la máxima autoridad de la provincia, pero tan sólo llevaba cinco meses en la ciudad, así que se limitó a prestar todo su apoyo a Calleja. Se mantuvo continuamente en comunicación con el comandante, informándole de los apresamientos de partidarios de los rebeldes en la ciudad, de la aparición de pasquines y de los avances de los insurgentes, que, a mediados de octubre habían triunfado en Zacatecas y se dirigían hacia Guadalajara. Asimismo, puso a su disposición los fondos de las cajas reales, cumplió las órdenes que le dictaba desde la Pila, y colaboró en la tarea de establecer los canales de abastecimiento del ejército<sup>25</sup>.

También habría que destacar el apoyo del común de la población potosina a la hora de formar la fuerza expedicionaria, engrosando sus filas. La mayoría de los milicianos de los regimientos de San Luis y San Carlos y los voluntarios que se alistaron, probablemente tuvieron en el salario su principal motivación. Pero tampoco deberíamos subestimar el respeto y la admiración de buena parte de la población hacia el comandante, al que muchos llamaban “el amo don Félix”, como si fuera su patrón<sup>26</sup>. Además, el interés económico también estaba detrás de la co-

<sup>22</sup> La interrupción del flujo de la plata resultaba devastadora para la economía de Catorce, cuyas autoridades solicitaron al intendente permiso para acuñar moneda para poder pagar los sueldos de los trabajadores y evitar desórdenes. Cartas de la diputación de minería de Catorce al intendente Acevedo. Catorce, 5-X-1810. AGN, Operaciones de Guerra, vol. 91, exps. 6, 7 y 8. Sobre este centro minero potosino, uno de los más importantes del virreinato, véase CABRERA, 1970.

<sup>23</sup> El subdelegado de Charcas reunió 64 hombres montados que envió a San Luis. Desde Valles, Pedro de Barrenechea mandó un contingente que comandaban Miguel Francisco Barragán y José Esteban Moctezuma, que jugarían un papel protagonista en los primeros años del México independiente. También el subdelegado de Rioverde remitió un grupo de hombres. En cuanto a los pueblos indígenas, el gobernador del barrio de Tlaxcalilla envió 200 efectivos y el de Mexquitic otros 350. Carta del subdelegado Mena al intendente Acevedo, Charcas, 1-X-1810. AGN, Operaciones de Guerra, vol. 91 exp. 3; Carta de Juan Gregorio Juárez al intendente Acevedo. San Luis Potosí, 8-X-1810. *Ibidem.*, exp. 11; Carta del subdelegado de Valles al intendente Acevedo. Valle del Maíz, 8-X-1810. *Ibidem.*, exp. 33; BERNAL, 2010, p. 165; RANGEL, 2007, p. 75.

<sup>24</sup> Pasó a Indias en 1781 tras ser nombrado contador oficial de las cajas reales de Puerto Rico. Posteriormente llegó a Nueva España en 1792 como contador del Tribunal de México. Luego fue contador de las cajas de Veracruz hasta que en junio de 1809 se le nombró intendente de San Luis Potosí, después de que unas graves acusaciones de corrupción provocaran que el nombramiento de Juan de la Hoz, que había sido designado en un primer momento, no se hiciera efectivo (en el documento aparece tachado el nombre de la Hoz y escrito por encima el de Acevedo). Título de contador de las cajas reales de Puerto Rico para Manuel Acevedo. Madrid, 14-II-1781. AGS, Dirección General del Tesoro (en adelante DGT), Títulos de Indias, 186-243; Título de contador de resultados del Tribunal de México para Manuel Acevedo. Madrid, 22-VI-1792. AGS, DGT, Títulos de Indias, 188-486; Nombramiento de Manuel Jacinto de Acevedo como intendente de San Luis Potosí. Sevilla, 30-VI-1809. AGI, México, 1975; NAVARRO, 2009, pp. 71 y 72.

<sup>25</sup> Correspondencia del intendente Acevedo con Calleja. San Luis Potosí, 7-X-1810 - 17-X-1810. AGN, Operaciones de Guerra, vol. 91, exps. 5, 14, 17, 24, 29 y 39.

<sup>26</sup> Tras veinte años residiendo en el virreinato, Calleja “conocía las costumbres del país y se amoldaba a ellas y al lenguaje, y así se explica que el mismo pueblo bajo (...) lo mirara con afectuoso respeto, llamándole, como sus mismos soldados, el amo don Félix, tratamiento que se daba a los hacendados que tenían a su servicio a numerosas gentes y en cuyas posesiones ejercían una especie de patriarcado”, NÚÑEZ, 1950, p. 43.

laboración de algunas autoridades y élites locales, que temían perder sus fortunas a manos de los insurgentes.

#### 4. LOS CUERPOS DE LA FUERZA REALISTA POTOSINA

Como hemos señalado anteriormente, en la provincia de San Luis había tres fuerzas milicianas, los regimientos provinciales de dragones de San Luis y San Carlos y el Cuerpo Provincial de Caballería de la Frontera del Nuevo Santander.

La formación de nuevos cuerpos milicianos con una estructura militar en América fue una consecuencia de la derrota española en la guerra de los Siete Años, cuando la Corona vio la necesidad de que los habitantes de las Américas contribuyeran a la defensa del territorio. Las milicias, hasta entonces unas fuerzas improvisadas para casos de emergencia, sufrieron una gran transformación y, reglamentadas y compuestas por una tropa uniformada y entrenada por militares profesionales, se convirtieron en el cuerpo más numeroso de la institución militar en el continente americano y en el que más influyó en la sociedad colonial, siendo además el legado más importante en el aspecto militar para la América independiente<sup>27</sup>.

En Nueva España la reforma militar se inició en 1764, cuando fue enviado el teniente general Juan de Villalba como inspector general de tropas<sup>28</sup>. La resistencia de algunas autoridades provocó que el proceso no se consolidara hasta 1784, cuando el coronel Francisco Antonio Crespo presentó su proyecto de reorganización del sistema defensivo del virreinato. El virrey Revillagigedo II (1789-1794) no confiaba en la utilidad de las milicias, así que fue Branciforte (1794-1798) quien, ante la inminencia de una guerra con Francia, puso en práctica el plan de Crespo<sup>29</sup>.

En San Luis Potosí, no fue hasta después de que la población se sublevara contra las autoridades locales en 1767<sup>30</sup>, cuando, siguiendo los preceptos de la reforma del sistema defensivo americano y por orden del visitador Gálvez, se creó el primer cuerpo miliciano estable y disciplinado, la Legión de San Carlos. Aunque esta fuerza

<sup>27</sup> La aplicación de las reformas militares en América durante el último tercio del siglo XVIII ha sido profusamente trabajada durante las últimas décadas. Aunque el objeto central de muchas de estas obras sea el ejército regular, las milicias, por sus implicaciones sociales, su protagonismo en la lucha armada por la independencia y su influencia en la organización de los sistemas defensivos de las repúblicas americanas, han merecido la atención de varios autores: ALBI, 1987; CHUST - MARCHENA, 2007; KUETHE, 1993; MARCHENA - CABALLERO - TORRES, 2005; MARCHENA - CHUST, 2008; MARCHENA - KUETHE, 2005; ORTIZ, 2005; RUIZ, 2009; SUÁREZ, 1984; THIBAUD, 2003.

<sup>28</sup> Sobre la aplicación de las reformas militares en Nueva España, la evolución de las milicias durante la guerra de independencia y su influencia en la organización militar del México independiente, véase: ARCHER, 1983; GUZMÁN, 2002 y 2007; GUZMÁN - LANDAVAZO, 2013; KAHLE, 1997; MC ALISTER, 1982; VEGA, 1986; ORTIZ, 2014.

<sup>29</sup> Este plan sentó las bases de la política militar novohispana en los últimos veinte años del periodo colonial. Para que su aplicación no ocasionara gasto alguno a la real hacienda, Branciforte autorizó que las nuevas formaciones se financiasen con donativos de particulares interesados en obtener un cargo de oficial. Dictamen del coronel Crespo para el arreglo del ejército de Nueva España. México, 31-VII-1784. AGS, SGU, 6958, exp. 1; ARCHER, 1983, p. 274.

<sup>30</sup> El origen de esta revuelta en San Luis se debió a los conflictos por la ocupación del territorio entre pueblos y haciendas, y estalló tras la aplicación de las nuevas políticas fiscales de la Corona. Sobre esta cuestión véase: CASTRO, 1996.

nunca llegó a organizarse en la práctica<sup>31</sup>. Después de numerosos intentos infructuosos de reformar la Legión a lo largo de varias décadas, y como la defensa del noreste novohispano era una de las principales preocupaciones de las autoridades virreinales<sup>32</sup>, al poco de llegar a Nueva España Branciforte envió al coronel Nemesio Salcedo a San Luis para establecer unas nuevas milicias<sup>33</sup>. Salcedo formó dos regimientos provinciales de dragones (realizaban servicio montado y de infantería), el de San Luis y el de San Carlos<sup>34</sup>. Cada cuerpo quedaba compuesto doce compañías y un pie veterano (militares profesionales encargados de la instrucción), sumando un total de 820 hombres<sup>35</sup>. Las compañías del Regimiento de San Luis, estaban formadas en diversas haciendas y poblaciones de las subdelegaciones de San Luis Santa María del Río y Sierra de Pinos (intendencia de Zacatecas); y las del Regimiento de San Carlos, estaban fijadas en las subdelegaciones de San Luis, Charcas, Guadalcázar y El Venado.

Todos los sectores sociales apoyaron la formación de estos regimientos, en especial las élites, que fueron las más beneficiadas. A cambio de sus ofertas para financiar el establecimiento miliciano, se adueñaron de los mandos de los cuerpos y aumentaron así su prestigio y su dominio de la sociedad gracias al disfrute del fuero militar, que dejó a los sectores intermedios, que ocuparon los rangos subalternos, y a los más humildes, que formaron la tropa, bajo su jurisdicción<sup>36</sup>. Sin embargo, Salcedo abandonó San Luis sin que los regimientos estuviesen operativos debido a que los grupos de poder locales plantearon una serie de exigencias que favorecían aún más sus intereses, pero que desvirtuaban los principios sobre los que se asentaba la formación de

<sup>31</sup> Su método de financiación resultaba insuficiente y su numeroso pie de fuerza (3.500 hombres) superaba las posibilidades demográficas de la región. Además, el afán de poder de su coronel, Francisco de Mora, conde del Peñasco, provocó que, en general, las élites potosinas rechazaran participar en las milicias. BENAVIDES, 2008.

<sup>32</sup> Las autoridades consideraban que el Nuevo Santander era el punto más probable para el desembarco de una potencia extranjera en el virreinato, y San Luis sería el primer objetivo potencial porque era la región con mayor población y con la economía más desarrollada del noreste. BENAVIDES, 2014, pp. 140-143.

<sup>33</sup> Nacido en Bilbao en 1754, llevaba sirviendo 31 años, en los que participó en las campañas de Orán, Argel y Pensacola, ganándose el ascenso a coronel. En 1790 fue trasladado al Regimiento de Infantería de la Corona en México. Hoja de servicio de Nemesio Salcedo. México, 31-XII-1798. AGS, SGU, 7275, exp. 3.

<sup>34</sup> Se redujo a la cuarta parte el número de efectivos (776 milicianos), las compañías se establecieron en jurisdicciones con suficiente población para completarlas, y se fijó claramente su organización y los derechos y obligaciones de sus miembros. Todos los alistados fueron voluntarios, hombres de campo diestros en el manejo de caballos. Informe del coronel Salcedo al virrey Branciforte. San Luis Potosí, 18-III-1795. AGS, SGU, 7002, exp. 1.

<sup>35</sup> Cada regimiento tenía un coronel, un teniente coronel, cuatro portaestandartes (uno por escuadrón), un capellán y un cirujano (plana mayor); 10 capitanes, 12 tenientes, 12 alféreces, 24 sargentos, 48 cabos y 276 soldados (23 por compañía). Además contaban con un pie veterano formado por un sargento mayor, dos ayudantes mayores, dos tenientes, tres sargentos y cuatro cabos. Hojas de servicio de los oficiales del Regimiento de San Carlos. San Luis Potosí, 31-XII-1796. AGS, SGU, 7273, exp. 2; Hojas de servicio de los oficiales del Regimiento de San Luis. San Luis Potosí, 31-XII-1796. *Ibidem*, exp. 3.

<sup>36</sup> Salcedo eligió como oficiales a individuos de honradez y conducta contrastadas y con la suficiente riqueza para mantenerse sin apuros. Para las coronelías recomendó a los hombres de nacimiento más ilustre de la región: Manuel Rincón Gallardo (San Carlos) y Juan José de Mora (San Luis). Rincón Gallardo, natural de Aguascalientes, con 14 años de servicio como capitán, primero en las milicias de Colotlán y luego en la Legión de San Carlos, sufragó los uniformes, armas y monturas de 150 hombres. Mientras que Mora, II conde de Santa María de Guadalupe del Peñasco, era hijo del coronel de la Legión de San Carlos, en la que sirvió durante 27 años, costeó los uniformes, armas y monturas del Regimiento de San Luis. Carta del coronel Salcedo al virrey Branciforte. San Luis Potosí, 18-III-1795. AGS, SGU, 7002, exp. 1.

las milicias provinciales. Podría parecer un acto de deslealtad, sin embargo, su actitud obedecería más bien a su posición privilegiada. En una región alejada de los principales centros del virreinato, las élites locales eran el verdadero poder. Ello implicaba la necesidad por parte de la Corona de negociar para llegar a una solución pactada. El papel de interlocutor recayó en Félix Calleja, buen conocedor del país, que fue capaz de pactar la aplicación de las directrices virreinales con los poderes locales y poner en marcha los regimientos de San Luis y San Carlos.

**Figura 1.** Cabeceras de las compañías de los Regimientos Provinciales en la provincia de San Luis Potosí.



**Fuente:** Elaboración propia, basado en MONROY, 2010, p. 87.

También Calleja jugó un papel protagonista en el establecimiento del Cuerpo de Frontera del Nuevo Santander, cuyas compañías se asentaban en las subdelegaciones de Valles y Rioverde (ver mapa). En 1792, el coronel Dávalos pasó revista a las milicias allí formadas y propuso la creación de seis compañías de caballería con sesenta plazas (360 en total)<sup>37</sup>. Además, elaboró un reglamento para esta fuerza que, tras recibir la aprobación real en 1794, comenzó a aplicar Félix Calleja, recién llegado de sus

<sup>37</sup> En ellas servirían blancos y mestizos, aunque los oficiales debían ser españoles (europeos o americanos). Carta del virrey Revillagigedo al rey. México, 30-IX-1792. AGS, SGU, 7036, exp. 7.

comisiones en Nuevo León y Nuevo Santander<sup>38</sup>. Para la puesta en marcha de estas milicias, contó con la colaboración fundamental de las dos familias más importantes de la región, los Ortiz de Zárate y los Barragán, que en compensación por su apoyo ocuparon varias oficialías<sup>39</sup>.

Después de que Calleja diera la orden de concentrar a las milicias potosinas tras el Grito de Dolores, el Regimiento de San Luis se reunió en la Pila prácticamente al completo. Su fuerza era de 462 hombres (40 oficiales, 86 suboficiales, 322 dragones y 14 militares profesionales). Faltaron 15 oficiales, la mayoría porque por su edad o problemas de salud no podían servir en campaña, cuyas bajas se cubrieron con ascensos durante los primeros días<sup>40</sup>. La única ausencia destacable fue la del coronel Manuel Rincón Gallardo, recién nombrado marqués de Guadalupe Gallardo, que había pasado a México con licencia para atender sus negocios meses antes de que estallara la insurrección<sup>41</sup>.

El Regimiento de San Carlos se trasladó a la Pila con sólo nueve unidades, porque el 4º escuadrón (tres compañías), no había llegado aún a comienzos de octubre. Aun así, contaba con una fuerza de 368 hombres (21 oficiales, 54 suboficiales, 271 dragones y 22 militares). La tropa estaba prácticamente al completo (entre 34 y 37 hombres por compañía), pero había diez oficialías vacantes, entre las que destacaba la del coronel, Ramón Cevallos, que había pasado a México con permiso antes del inicio de la rebelión<sup>42</sup>. El hecho de que los jefes de estas dos fuerzas milicianas estuviesen fuera de la provincia cuando estalló la revuelta resulta, cuanto menos, sospechoso, sin embargo estas ausencias eran habituales<sup>43</sup>.

Junto a estas dos fuerzas milicianas, acudieron a la Pila cinco de las seis compañías del Cuerpo Provincial de Caballería de la Frontera del Nuevo Santander. La fuerza de

<sup>38</sup> NAVARRO, 1972, pp. 571 y 572.

<sup>39</sup> Calleja consideraba que estos personajes no podrían ser buenos milicianos porque dedicaban todos sus esfuerzos en sus negocios, pero también reconocía que eran ellos los que controlaban la región. Para más detalles sobre el Cuerpo de Caballería de Frontera del Nuevo Santander: RANGEL, 2008, pp. 207-253.

<sup>40</sup> Si una plaza de teniente estaba vacante, el alférez ascendía, un sargento pasaba a alférez, un cabo a sargento y un dragón a cabo. Calleja prefería contar con una oficialidad joven y conocedora de la disciplina, en lugar de con hombres notables pero inexpertos. También hubo algunos oficiales que no ocuparon sus puestos por sospechas de infidencia, como el alférez Zapata y el teniente Frejomil. Primera provisión de empleos del Regimiento de San Luis. Hacienda de la Pila, 10-X-1810. AGN, Archivo Histórico de Hacienda, vol. 524, exp. 54; Sumaria contra José Casiano de Frejomil. San Luis Potosí, 29-III-1811. AGN, Infidencias, vol. 181, exp. 5; Declaración de Nicolás Zapata. Chihuahua, 13-V-1811. AGI, México, 1322; HAMNETT, 1990, pp. 35 y 36.

<sup>41</sup> Los Rincón Gallardo eran una de las principales familias de las jurisdicciones de Aguascalientes y Zacatecas. Manuel recibió el hábito de la orden de Santiago en 1799 y en 1810 fue intitulado como marqués de Guadalupe Gallardo, después de que garantizara el pago de los impuestos de lanzas y media anata con el mayorazgo de Ciénega de Mata, un conglomerado de haciendas con una extensión aproximada de 4.000 kms<sup>2</sup>. Concesión del hábito de de Santiago al coronel Manuel Rincón Gallardo, El Escorial, 10-XI-1799. AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 174, exp. 126; Título de marqués de Guadalupe Gallardo para Manuel Rincón Gallardo. Cádiz, 11-III-1810. AGS, DGT, Títulos de Indias, 2º, 92-107; BECERRA, 2001, pp. 116-118.

<sup>42</sup> Extracto de la revista del Regimiento de San Carlos. Valle de San Francisco, 14-X-1810. AGN, Indiferente Virreinal, C. 3159, exp.6; Solicitud de licencia para pasar a México del coronel del Regimiento de San Carlos, Ramón Cevallos. San Luis Potosí, 23-IV-1810. AGN, Indiferente Virreinal, C. 1183, exp. 3.

<sup>43</sup> Ambos llevaban varios meses en la capital, donde habitualmente pasaban temporadas por asuntos particulares. Además, Cevallos se unió al ejército realista poco tiempo después, lo que demuestra su compromiso. En cuanto a Rincón Gallardo, que no volvió al servicio, parece que sus motivos no iban más allá de una falta de interés personal para luchar en campaña.

este regimiento, comandado por el capitán Manuel Díaz de Solórzano<sup>44</sup>, era de 367 hombres (21 oficiales, 45 suboficiales, 300 milicianos y un oficial veterano)<sup>45</sup>.

Estos tres cuerpos reunidos sumaban 1.197 hombres, aunque sólo 37 de ellos eran militares profesionales. Pero además, con los voluntarios que iban llegando a la Pila Calleja formó dos nuevas fuerzas, una de caballería, el Cuerpo de Lanceros Montados de San Luis, denominados comúnmente como “Fieles del Potosí”, y otra de infantería, el Cuerpo de Patriotas de San Luis, que recibió el nombre de “Tamarindos” por el color de su uniforme<sup>46</sup>. Los Fieles del Potosí eran la fuerza más numerosa del contingente: 1.230 hombres, repartidos en 24 compañías al mando de Pedro Meneso, hasta entonces capitán del Regimiento de San Luis. Cada escuadrón quedó bajo las órdenes de un capitán, con un teniente y un alférez por compañía, lo que hacía un total de 57 oficiales, casi en su totalidad sin experiencia en el servicio<sup>47</sup>. El otro cuerpo de nueva creación, el único de infantería, estaba compuesto por seis compañías y comandado por Juan Nepomuceno Oviedo, capitán del Regimiento de San Carlos. Su fuerza era de 400 hombres, la mayoría procedentes de la hacienda de Bocas y del Venado<sup>48</sup>.

En definitiva, la fuerza expedicionaria que consiguió reunir Calleja estaba formada por cinco cuerpos milicianos, uno de infantería (Tamarindos), dos de dragones (San Luis y San Carlos) y dos de caballería (Fieles del Potosí y Frontera del Nuevo Santander), y contaba con un total de 2.827 hombres, 2.427 montados y 400 a pie<sup>49</sup>. El 24 de octubre, apenas un mes después de que se emitiera la orden de reunión de las milicias potosinas, Calleja partió al frente de esta tropa rumbo al Bajío. Siguiendo su propio plan, e incluso desobedeciendo órdenes directas del virrey, cuatro días después llegó a Dolores<sup>50</sup>. Allí, la fuerza potosina se reunió con las tropas procedentes de México y Puebla que comandaba el conde de la Cadena, Manuel de Flon<sup>51</sup>. De esta manera se

<sup>44</sup> Comenzó a servir en la secretaría de guerra de las Provincias Internas en 1779, de donde pasó a la secretaría del virreinato por orden de Revillagigedo en 1791. Se formó como oficial en el Regimiento Provincial de Nueva Vizcaya y en 1798 solicitó el empleo de sargento mayor del Cuerpo de Frontera de Nuevo Santander, que se le confirió con el grado de capitán en 1799. Solicitud de retiro del capitán Manuel Díaz Solórzano. Zacatecas, 10-V-1811. AGN, Indiferente Virreinal, C. 4369, exp. 25.

<sup>45</sup> La 3ª compañía fue la única que se quedó en su jurisdicción. Estado de fuerza del Ejército del Centro. San Juan del Río, 12-XI-1810. AGN, Operaciones de Guerra, vol. 170.

<sup>46</sup> Al convertirse en regimientos provinciales durante la guerra, el primer cuerpo pasó a denominarse Regimiento Provincial de Dragones Fieles del Potosí, y el de infantería Batallón Provincial de Cazadores de San Luis. Carta del virrey Calleja al rey. México, 27-VIII-1813. Archivo General Militar de Madrid (AGMM), Nueva España, 5386; Carta del virrey Calleja al rey. México, 22-II-1815. *Ibidem*, 5387.

<sup>47</sup> Eran nueve capitanes, 24 tenientes, 24 alféreces, 48 sargentos, 93 cabos y 1.029 lanceros. Revista de los Lanceros de San Luis. Guanajuato, 4-XII-1810. AGN, Indiferente Virreinal, C. 3080, exp. 60.

<sup>48</sup> El Cuerpo de Patriotas de San Luis tenía 17 oficiales (cinco capitanes, seis tenientes y seis subtenientes), 42 suboficiales (dos sargentos, cuatro cabos y un tambor por compañía) y 342 soldados (57 por compañía). Relación de oficiales del Ejército del Centro. Querétaro, 14-XI-1810. AGN, Operaciones de Guerra, vol. 170.

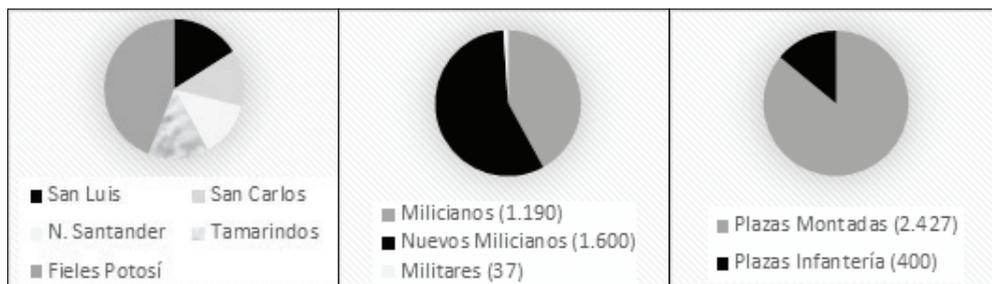
<sup>49</sup> Entre ellos 157 eran oficiales y solamente había 37 militares profesionales. *Ibidem*.

<sup>50</sup> Cuando Venegas tuvo conocimiento de la sublevación le ordenó pasar a Querétaro con sus tropas, pero Calleja se negó aduciendo que si abandonaba San Luis la ciudad caería en manos rebeldes. Además le advirtió que seguiría tomando las medidas que considerara oportunas sin esperar su aprobación. Carta de Calleja al virrey Venegas. San Luis Potosí, 1-X-1810. AGN, Operaciones de Guerra, vol. 91, exp. 1.

<sup>51</sup> Esta fuerza estaba formada por seis cuerpos, tres milicianos, los regimientos provinciales de dragones de Puebla y Querétaro y el 1º y 2º Batallón de la Columna de Granaderos; y tres veteranos, los regimientos de dragones de España y México, y el 1º y 2º Batallón del Regimiento de Infantería de la Corona. Lista de

formó un ejército de unos 6.000 hombres, que se denominó Ejército del Centro, del que Calleja se convirtió en general y que fue el principal baluarte realista durante la primera etapa de la guerra de independencia.

**Gráfico 1.** Cuerpos del Contingente Potosino (2.827 hombres).



Fuente: Elaboración propia.

## 5. EL COMPONENTE HUMANO DE LA FUERZA REALISTA POTOSINA

Después de señalar las principales características de la formación de la fuerza realista potosina y de los cuerpos que la componían, en este punto se llevará a cabo una aproximación a los hombres que formaban parte de la misma. La escasez de fuentes, en especial para los sectores más bajos del escalafón, condiciona este estudio. La información referida a la tropa resulta insuficiente para obtener unos resultados fiables aunque permite ofrecer algunos datos orientativos, gracias a los cuales es posible presentar un perfil del miliciano de a pie del contingente realista potosino.

Su número rondaba los 2.600 hombres, de los cuales unos 1.500 eran voluntarios alistados durante el mes de octubre.<sup>52</sup> La mayoría eran peones de las haciendas del altiplano potosino (San Luis, Santa María del Río, Guadalcázar, Venado y Charcas) o de diferentes poblaciones de la región.<sup>53</sup> El resto provenían del oriente de la provincia: los casi 350 hombres del Cuerpo de Frontera del Nuevo Santander y los que formaban las partidas que enviaron los subdelegados de Valles y Rioverde (ver nota 24). El componente indígena, si bien presente, era muy escaso, ya que, aunque varios pueblos indios enviaron hombres (en torno a 500), la mayoría no fueron alistados porque los oficiales consideraban que no reunían las condiciones necesarias.<sup>54</sup>

cuerpos que formaban el Ejército del Centro durante 1811. México, 11-II-1812. AGN, Indiferente Virreinal, C. 3187, exp. 23.

<sup>52</sup> Se incluyen los suboficiales porque sociológicamente no eran un sector diferente a la tropa.

<sup>53</sup> Además de los milicianos de las siete compañías de los regimientos de San Luis y San Carlos formadas en haciendas (unos 200 hombres), y de los procedentes de la hacienda de Bocas, que eran la mayor parte de los Tamarindos, varios grandes hacendados acudieron con sus peones al campo de la Pila (ver nota 22).

<sup>54</sup> Orden del comandante Calleja al capitán Cortina. la Pila, 24-X-1810. AGN, Operaciones de Guerra, vol. 91, exp. 57. ORTIZ, 2014, pp. 110 y 111. Sobre las principales características de la población potosina y sus actividades económicas a principios del siglo XIX véase MONROY, 1991, pp. 24-145.

**Gráfico 2.** Origen de la tropa del contingente realista potosino.

**Fuente:** Elaboración propia.

En cuanto a los oficiales que comandaban esta fuerza (coroneles, tenientes coroneles, capitanes, tenientes, alféreces y portaguiones), su número era de 175 y disponemos de datos concretos de 109 (63%), una cantidad suficiente para sacar conclusiones fiables<sup>55</sup>.

Antes del inicio de la guerra, la oficialidad de los regimientos potosinos era predominantemente peninsular (70%). Aproximadamente el 50% de los oficiales eran vascongados<sup>56</sup>, que tenían una importante presencia en las regiones mineras, y montañosas, entre los que se encontraban algunos de los principales hacendados de la provincia. Estas comunidades no eran las más numerosas, pero ejercían una notable influencia en la sociedad, como se desprende de su predominio entre las oficialías de mayor rango (60%). En general los oficiales eran hombres maduros, padres de familia y con una larga trayectoria en la milicia aunque sin experiencia en combate<sup>57</sup>.

Sin embargo, tras el estallido insurgente, la recluta masiva llevada a cabo transformó la composición de la oficialidad. Aproximadamente quedaron vacantes el 35% de los empleos, porque sus titulares o no estaban en condiciones físicas de realizar el servicio en campaña o fueron encarcelados por sospechas de infidencia. Estas bajas y el establecimiento de 74 nuevas plazas (por la creación de los Fieles y los Tamarindos) hicieron que fuera necesario designar en torno a 100 oficiales. La mayoría de los empleos vacantes se cubrieron con ascensos, que facilitaron el acceso a la oficialidad de un buen número de sargentos y cabos, casi en su totalidad americanos. Pero, además, las nuevas oficialías fueron ocupadas por grandes y medianos propietarios, mineros y comerciantes, que acudieron a la llamada del comandante con un grupo de dependientes. El 60% de ellos eran criollos, en especial potosinos (40%). Por tanto, en suma, la oficialidad que comandaba la fuerza realista potosina era ma-

<sup>55</sup> Lo habitual era que un cuerpo tuviera un coronel y un teniente coronel, que cada compañía tuviera tres oficiales (capitán, teniente y alférez) y que en cada batallón (tres compañías) hubiera un portaguion.

<sup>56</sup> La utilización del término vascongado referido a los originarios de las provincias de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya y del reino de Navarra, se debe a que era el que usaban los procedentes de estas regiones asentados en San Luis. En el año 1800, Ignacio de Alustiza y José Ruiz de Esparza solicitaron al provincial franciscano en nombre de "toda la nación vascongada de la provincia de San Luis Potosí" un lugar en su iglesia para colocar un altar a la Virgen de Aránzazu. Año y medio después firmaron el documento de donación en su nombre y "por todos los miembros de la nación vascongada...". Donación de un espacio en la iglesia de San Francisco a los vecinos vascongados de San Luis Potosí. San Luis Potosí, 24-IX-1801. Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, Registro Público de la Propiedad y el Comercio, 1801, n° 108.

<sup>57</sup> El 60% tenía más de 40 años, tan sólo el 31% eran solteros y el 70% llevaban sirviendo más de diez años. BENAVIDES, 2014, pp. 334 y 335.

yoritariamente de origen americano (61%), sobre todo de San Luis (42%). Entre los peninsulares, como venía sucediendo, destacaba la presencia de vascongados (20%) y de montañeses (10%)<sup>58</sup>.

Calleja se sintió decepcionado por la falta de interés de los europeos, que sólo se preocupaban de poner sus posesiones a buen recaudo y buscar refugio, y destacaba que su fuerza se componía principalmente de criollos, mestizos e indios de la provincia de San Luis, aunque los peninsulares siguieron siendo mayoría entre los rangos más elevados<sup>59</sup>. De hecho, cuatro de los cinco cuerpos que formaban la fuerza realista potosina estaban comandados por europeos. El Regimiento de San Luis, ante la ausencia de su coronel, el criollo Manuel Rincón Gallardo, quedó en manos de un peninsular, el sargento mayor José Tovar<sup>60</sup>. El coronel del Regimiento de San Carlos, Ramón Cevallos, también era europeo<sup>61</sup>, así como Manuel Díaz de Solórzano, que comandaba el Cuerpo de Frontera del Nuevo Santander<sup>62</sup>, y el capitán Pedro Meneso, a cargo de los Fieles del Potosí<sup>63</sup>. Sólo los Tamarindos estaban comandados por un criollo, Juan Nepomuceno Oviedo, natural de San Miguel (Guanajuato), aunque afincado en la región potosina desde niño<sup>64</sup>.

Pero, además de la “criollización”, la recluta llevada a cabo en octubre de 1810 supuso un rejuvenecimiento de la oficialidad y un incremento de la cifra de solteros, ya que la mayoría de los hombres que ocuparon estos empleos eran jóvenes y sin ataduras familiares (algo lógico, teniendo en cuenta que iban a luchar fuera de la

<sup>58</sup> Potosinos, vascongados y montañeses copaban el 72% de las oficialías. Entre los criollos también habría que destacar la presencia de zacatecanos (la mayoría de Sierra de Pinos) y de guanajuatenses. Extracto de la revista del Regimiento de San Carlos. Valle de San Francisco, 14-X-1810. AGN, Indiferente Virreinal, C. 3159, exp. 6; Extracto de la revista del Regimiento de San Luis, hacienda de la Pila, 15-X-1810. *Ibidem*; Hojas de servicio de los oficiales del Regimiento de San Carlos. Tula, 30-XII-1812. AGN, Indiferente de Guerra, vol. 73; Hojas de servicio de los oficiales del Regimiento de Dragones Fieles del Potosí. México, 31-XII-1813. AGN, Indiferente de Guerra, vol. 121a; Hojas de servicio de los oficiales del Regimiento de San Luis, 30-XII-1812; AGN, Indiferente de Guerra, vol. 133b; y Hojas de servicio de los oficiales del Batallón de Infantería de San Luis. México, 30-XII-1812. AGN, Indiferente de Guerra, vol. 186a.

<sup>59</sup> ARCHER, 2002, pp. 428 y 429. El 62% de los altos mandos (coroneles, tenientes coroneles y capitanes) eran europeos, aunque su proporción descendió (antes el 85%). Casi todos eran vascongados y montañeses. *Ibidem*.

<sup>60</sup> Nació en Córdoba en 1752. Pasó a Nueva España acompañando a su familia y en 1777 comenzó a servir como cadete en las Provincias Internas. En 1806 fue trasladado al Regimiento de México, hasta que en 1808 pasó como sargento mayor al Regimiento de San Luis. Hojas de servicio de los oficiales del Regimiento de San Luis. México, 30-XII-1812. AGN, Indiferente de Guerra, vol. 133b.

<sup>61</sup> Era un latifundista montañés afincado en Charcas. En 1795 fue designado capitán del Regimiento de San Carlos. Su buen desempeño le valió la confianza de Calleja y el ascenso a teniente coronel y posteriormente a coronel. Nombramiento de Ramón de Cevallos como coronel del Regimiento de San Carlos. El Escorial, 26-XII-1807. AGMS, 1ª, 1ª, C-2470; GARROCHO, 1976, pp. 6 y 7.

<sup>62</sup> Solicitud de ascenso a teniente coronel del capitán del Cuerpo de Caballería de Frontera del Nuevo Santander, Manuel Díaz Solórzano. Rioverde, 15-V-1810. AGMS, 1ª, 1ª, D-626.

<sup>63</sup> Este montañés, que servía como capitán del Regimiento de San Luis, hizo méritos durante la guerra que le valieron el ascenso a coronel. En 1817 regresó a la península por problemas de salud y allí se retiró en 1819. Hoja de servicios del coronel Pedro Meneso. Madrid, 13-VIII-1820. AGMS, 1ª, 1ª, M-2905.

<sup>64</sup> En 1767 participó en la represión de los motines y comenzó a servir en la Legión de San Carlos. Su buen hacer como oficial y la influencia que ejercía en la región (era administrador de la hacienda de Bocas), hicieron que conservase su rango de capitán en los regimientos provinciales a pesar de no pertenecer a una familia de la élite. Hojas de servicio de los oficiales del Regimiento de San Carlos. Charcas, 31-XII-1796. AGS, SGU, 7273, exp. 2.

provincia durante un tiempo indeterminado). El 23% de los oficiales de las fuerzas reunidas en la Pila era menor de 25 años y sólo el 50% tenía más de 40 (antes ninguno tenía menos de 25 y el 60% superaba la cuarentena), mientras que la proporción de solteros pasó del 30% al 52%. Además, al contrario de lo que venía sucediendo antes de la guerra, la mayor parte carecían de experiencia previa en la milicia<sup>65</sup>.

**Gráfico 3.** Evolución del origen de los oficiales milicianos potosinos tras el Grito de Dolores.



**Fuente:** Elaboración propia.

Por tanto, tras el estallido de la insurrección, las milicias potosinas pasaron de estar comandadas por una oficialidad fundamentalmente peninsular, formada por hombres de cierta edad, padres de familia y con varios años de servicio, a tener unos mandos mayoritariamente de origen criollo, más jóvenes y sin ataduras familiares ni experiencia previa. Esta tendencia se fue consolidando durante la guerra porque, en general, los oficiales peninsulares eran los más veteranos y de larga trayectoria en la milicia y fueron retirándose al cumplir su tiempo de servicio. Estas vacantes eran cubiertas con ascensos internos, y como la práctica totalidad de los mandos subalternos y de los suboficiales eran americanos jóvenes y solteros, podemos suponer que en 1821 en torno al 95% de la oficialidad potosina sería de origen criollo, la mayoría con menos de 40 años y sin ataduras familiares. Ellos serían los oficiales del ejército mexicano<sup>66</sup>.

## 6. CONCLUSIONES

El estallido insurgente transformó por completo las milicias potosinas. Los regimientos de San Luis y San Carlos y el de la Frontera del Nuevo Santander se crearon, según los preceptos de la reforma de la institución militar novohispana, con el objetivo de que una parte de la población fuera de utilidad ante una necesidad defensiva en la región en que vivían. Los puestos de mando recayeron en miembros de los grupos de

<sup>65</sup> Sólo el 37% llevaban sirviendo más de una década (antes el 70%) y el 54% fueron nuevos alistamientos. Hojas de servicio de los oficiales del Regimiento de San Carlos. Tula, 30-XII-1812. AGN, Indiferente de Guerra, vol. 73; Hojas de servicio de los oficiales del Regimiento de Dragones Fieles del Potosí. México, 31-XII-1813. AGN, Indiferente de Guerra, vol. 121a; Hojas de servicio de los oficiales del Regimiento de San Luis, 30-XII-1812. AGN, Indiferente de Guerra, vol. 133b; Hojas de servicio de los oficiales del Batallón de Infantería de San Luis. México, 30-XII-1812. AGN, Indiferente de Guerra, vol. 186a.

<sup>66</sup> BENAVIDES, 2014, pp. 338-342.

poder locales, entre los que predominaban los peninsulares, especialmente vascongados y montañeses. Pero en octubre de 1810, Calleja, que había comandado estos regimientos durante 14 años, los transformó en una fuerza expedicionaria, convirtiendo a sus miembros en militares profesionales. Además, la necesidad de acrecentar el pie de fuerza y de retirar a varios oficiales que no estaban en condiciones físicas de realizar el servicio en campaña, obligó a reclutar nuevos efectivos y a conceder un buen número de ascensos, provocando un rejuvenecimiento y una “criollización” de la oficialidad, ya que eran los jóvenes americanos los que predominaban entre los grados intermedios del escalafón.

Entre estas nuevas incorporaciones se encontraban algunos de los hijos de los oficiales peninsulares, nacidos en San Luis, pero la gran mayoría eran criollos de los sectores intermedios de la sociedad<sup>67</sup>. Los comerciantes locales y los pequeños y medianos propietarios de fincas y minas veían en las milicias una forma de ascenso social, pero la preferencia que otorgaba el origen europeo a la hora de acceder a una oficialía hizo que muchos se vieran relegados. Esta circunstancia generó malestar entre algunos miembros de este sector, fomentando la extensión de las ideas insurgentes entre ellos<sup>68</sup>. Sin embargo esta fue una opción minoritaria en San Luis, como demuestra el éxito de la llamada de Calleja, que muchos americanos de los grupos intermedios, e incluso de los populares, aprovecharon para acceder a unos cargos de prestigio, los de oficiales del rey<sup>69</sup>.

Posiblemente, la relevancia de los peninsulares en la sociedad, que como hemos visto copaban los puestos de mando del contingente y tenían una presencia preminente en las principales actividades económicas (minería y haciendas), influyera en el hecho de que la población potosina se mostrara mayoritariamente contraria a la insurrección<sup>70</sup>. Esta preponderancia social no significaba necesariamente que hubiera un enfrentamiento entre americanos y europeos, ya que los oficiales peninsulares llevaban décadas instalados en San Luis, donde tenían casa, familia y negocios, estrechamente vinculados con familias criollas. También el hecho de que un porcentaje elevado de la población de la provincia residiera en haciendas, como demuestra la composición social de la tropa, favorecía la paz social en la región, ya que se trataba de un sector directamente dependiente de las élites latifundistas.

Pero fue la presencia de Félix Calleja el factor clave que marcó el hecho diferencial potosino durante la guerra de independencia: que la primera respuesta organizada y exitosa frente a la insurgencia en Nueva España, al margen de la capital, se

---

<sup>67</sup> Entre los criollos de primera generación los había de origen vascongado, que eran considerados como iguales por esta comunidad. Sin embargo no era un factor tan determinante como en otras poblaciones del virreinato porque, si bien la comunidad vascongada tenía una importante presencia en San Luis, no era un grupo cerrado diferente al resto de la élite potosina, ya que tenían estrechos vínculos con los montañeses y con las grandes familias criollas. BENAVIDES, 2015, pp. 197-199.

<sup>68</sup> BENAVIDES, 2014, pp. 187-190.

<sup>69</sup> También 15 sargentos, provenientes de las capas humildes de la población, sentaron plaza de oficial en el campo de la Pila. Extracto de la revista del Regimiento de San Luis, hacienda de la Pila, 15-X-1810. AGN, Indiferente Virreinal, C. 3159, exp.6.

<sup>70</sup> San Luis sólo vivió un breve episodio de revuelta durante la guerra, de cuatro meses, en el que influyeron agentes externos a la región y en el que las autoridades y grupos de poder locales apenas se implicaron. BENAVIDES, 2014, pp. 291-302.

produjera en San Luis. Aunque su cargo era exclusivamente militar, su autoridad era superior por ser miembro de la élite local, por su influencia sobre el Ayuntamiento y porque estaba al mando de tres cuerpos milicianos dirigidos por unos oficiales fieles y una tropa entrenada que, en general, sentía un gran aprecio hacia su persona. La formación del contingente potosino, con casi 3.000 hombres y en apenas un mes, fue un gran mérito del comandante que, como líder indiscutible de la región, contó con el apoyo de los diversos sectores de la sociedad. Supo conjugar los esfuerzos de las autoridades, que cumplieron sus órdenes, de los mineros, que le enviaron plata y pólvora, de los grandes hacendados, que le suministraron tropas, caballos y mulas, de los artesanos, que fabricaron armas y pertrechos, de los arrieros, que transportaron los suministros necesarios, y de buena parte de los vecinos ilustres de la región, que formaron la oficialidad del ejército, así como de los peones y rancheros que integraron la tropa.

A pesar de las carencias armamentísticas, de la falta de entrenamiento e instrucción de la tropa y del escaso pie de fuerza que se había reunido en comparación con los insurgentes (2.800 vs 15.000), las quejas del comandante con respecto al contingente que formó habría que entenderlas considerando que provenían del jefe de un ejército antes de emprender una campaña, al que, en cualquier caso, le resultarían insuficientes las tropas, las armas y los recursos económicos de los que pudiera disponer. Calleja organizó el mejor ejército que podía formarse en San Luis, ya que sus carencias eran inherentes a una fuerza miliciana e improvisada: los vecinos de la región no tenían experiencia en combate, los artesanos locales carecían de los recursos y conocimientos para fabricar un arsenal, los peninsulares no iban a entregar todo su dinero a pesar de la gravedad del peligro, y el hecho de que la mayor parte de la población prefirieran seguir con sus quehaceres cotidianos, en lugar de alistarse masivamente para ir a una guerra, no puede achacarse a su frialdad hacia la causa realista. Además, las carencias que tanto le contrariaban no eran tan determinantes como suponía, porque el enemigo, si bien mucho más numeroso, sufría las mismas o mayores limitaciones.

El 28 de octubre de 1810, al unirse con la fuerza procedente de México y Puebla, formándose el Ejército del Centro, las tropas potosinas iniciaron una campaña durante la cual vencieron a los insurgentes en Aculco, Guanajuato, Puente Calderón y Zitácuaro, y en pequeñas escaramuzas que se sucedieron por buena parte del virreinato (Querétaro, Bajío, Guadalajara, San Luis Potosí, Zacatecas, Aguascalientes y Michoacán). Año y medio después de su formación, en mayo de 1812, tras la toma de Cuautla después de un largo y duro asedio, el virrey Venegas (1810-1813), preocupado ante la creciente popularidad de su general y aprovechando que los insurgentes no contaban con una gran fuerza, decidió disolver el Ejército del Centro<sup>71</sup>. La buena reputación que se ganó Calleja como general victorioso gracias a sus tropas favoreció su designación como virrey, cargo del que tomó posesión a comienzos de 1813. Instalado en el palacio virreinal, diseñó una nueva estrategia de guerra, en la que las tropas potosinas, que lo habían encumbrado, jugaron un papel protagonista.

---

<sup>71</sup> Sobre la campaña del Ejército del Centro, véase BUSTAMANTE, 1828.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBI DE LA CUESTA, Julio

1987 *La defensa de Las Indias: 1764-1799*. Madrid. Instituto de Cooperación Iberoamericana.

ANNINO, Antonio – GUERRA, Francois-Xavier (eds.)

1991 *Inventando la nación: Iberoamérica*, México. Fondo de Cultura Económica.

ARCHER, Christon

1983 *El ejército en el México borbónico, 1760-1810*. México. Fondo de Cultura Económica.

1997 “La revolución militar de México: estrategia, tácticas y logísticas durante la guerra de independencia”. En VÁZQUEZ, *Interpretaciones sobre la Independencia de México*. México. Nueva Imagen, pp. 423-438.

2002 “En busca de una victoria definitiva: el ejército realista de Nueva España, 1810-1821”. En TERÁN - SERRANO, *Las guerras de independencia en la América Española*. Zamora. El Colegio de Michoacán, pp. 423-438.

ÁVILA, Alfredo (coord.)

2007 *La independencia de México: temas e interpretaciones recientes*. México. UNAM.

BECERRA JIMÉNEZ, Celina

2001 “Redes sociales, negocios y poder en el Antiguo Régimen. La familia Rincón Gallardo, 1598-1821”. En LIZAMA SILVA, *Modernidad y modernización en América Latina, México y Chile, siglos XVIII al XX*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara, pp. 113-140.

BENAVIDES MARTÍNEZ, Juan José

2008 “La legión de San Carlos, primer cuerpo miliciano de San Luis Potosí (1767-1795)”. En NAVARRO ANTOLÍN, *Orbis incognitus. Avisos y legajos del Nuevo Mundo*. Huelva. Universidad de Huelva, pp. 263-279.

2014 *De milicianos del rey a soldados mexicanos. Milicias y sociedad en San Luis Potosí (1767-1824)*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

2015 “Para todos los miembros de la nación vascongada que existen y existirán en San Luis Potosí. La comunidad vasco-navarra en la región potosina, 1760-1801”. En AZCONA, *Identidad y estructura de la emigración vasca y navarra hacia Iberoamérica (siglos XVI-XX)*. Madrid. Thomson Reuters, pp. 175-199.

BERNAL RUIZ, Graciela

2005 “Sociedad y guerra: Actitudes ante la insurgencia en San Luis Potosí, 1810-1821”. En ÁLVAREZ CUARTERO - SÁNCHEZ GÓMEZ, *Visiones y revisiones de la independencia americana: México, Centroamérica y Haití*. Salamanca. Universidad de Salamanca, pp. 157-175.

2010a *Ecos de una guerra. Insurgencia e hispanofobia en San Luis Potosí, 1810-1821*. San Luis Potosí. Comisión del Bicentenario de la Independencia Nacional y Centenario de la Revolución Mexicana.

2010b “Campo realista y presencia insurgente. San Luis Potosí, 1810-1821”. En SERRANO ORTEGA, *La independencia en el obispado de Michoacán*. Zamora. El Colegio de Michoacán, pp. 153-177.

BUSTAMANTE, Carlos María

1828 *Campañas del general Félix María Calleja, comandante en jefe del Ejército de Operaciones del Centro*. México. Imprenta del Águila.

- CABRERA IPIÑA, Octaviano  
1970 *El Real de Catorce*. San Luis Potosí. Sociedad Potosina de Estudios Históricos.
- CASTRO GUTIÉRREZ, Felipe  
1996 *Nueva ley y nuevo rey: reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España*. México. UNAM.
- CHUST, Manuel (coord.)  
2007 *1808: la eclosión juntera en el mundo hispano*. México. Fondo de Cultura Económica.
- CHUST, Manuel - MARCHENA, Juan (Eds.)  
2007 *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*. Madrid. Iberoamericana.
- FLORES CABALLERO, Romeo  
1969 *La contrarrevolución en la independencia: los españoles en la vida política, social y económica de México (1804-1838)*. México. El Colegio de México.
- GARROCHO SANDOVAL, Carlos  
1976 *Los soldados potosinos en la Guerra de la Independencia*. San Luis Potosí. Academia de Historia Potosina.
- GUEDEA, Virginia  
2001 *La independencia de México y el proceso autonomista novohispano, 1808-1824*. México. UNAM.  
2005 “El proceso de independencia y las juntas de gobierno en Nueva España (1808-1821)”. En RODRÍGUEZ O., *Revolución, independencia y las nuevas naciones*. Madrid. Mapfre-Tavera, pp. 215-228.
- GUERRA, Francois-Xavier (coord.)  
1992 *Modernidad e Independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid. Mapfre.
- GUZMÁN PÉREZ, Moisés  
2002 “Milicia y poder: las bases del aspirantismo criollo”. En BROSETA (coord.), *Las ciudades y la guerra, 1750-1898*. Castellón. Universidad Jaume I, pp. 471-488.  
2007 *Guerra e Imaginarios políticos en la época de las Independencias*. Morelia. Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.
- GUZMÁN PÉREZ, Moisés-LANDAVAZO, Marco Antonio (eds.)  
2013 *Guerra, política y cultura en las independencias hispanoamericanas*. Morelia. Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.
- HAMNETT, Brian  
1990 *Raíces de la insurgencia en México: historia regional (1750-1824)*. México. Fondo de Cultura Económica.
- KAHLE, Günter  
1997 *El ejército y la formación del estado en los comienzos de la independencia de México*. México. Fondo de Cultura Económica.
- KUETHE, Allan  
1993 *Reforma militar y sociedad en Nueva Granada (1773-1808)*. Bogotá. Banco de la República.
- LAFUENTE FERRARI, Enrique  
1941 *El virrey Iturrigaray y los orígenes de la independencia de México*. Madrid. Instituto

- Gonzalo Fernández de Oviedo.
- MARCHENA, Juan - CABALLERO, Gumersindo - TORRES, Diego  
2005 *El ejército en América antes de la independencia: ejército regular y milicias americanas (1750-1815)*. Madrid. Mapfre-Tavera.
- MARCHENA, Juan - KUETHE, Allan (coords.)  
2005 *Soldados del rey: el ejército borbónico en la América colonial en visperas de la independencia*. Castellón. Universidad Jaume I.
- MARCHENA, Juan - CHUST, Manuel (coords.)  
2008 *Por la fuerza de las armas. Ejército e independencias en Iberoamérica*. Castellón. Universidad Jaume I.
- MC ALISTER, Lyle  
1982 *El fuero militar en la Nueva España*. México. UNAM.
- MONROY CASTILLO, María Isabel  
1991 *Pueblos, misiones y presidios en San Luis Potosí*. San Luis Potosí. Archivo Histórico del Estado.  
2010 "Un problema de representación. El territorio y la jurisdicción de la intendencia de San Luis Potosí, 1787-1821". En MONROY - GORTARI (coords.), *San Luis Potosí, la invención de un territorio, siglos XVI-XIX*. San Luis Potosí. El Colegio de San Luis, pp. 35-106.
- MONROY CASTILLO, María Isabel - CALVILLO UNNA, Tomás  
1997 *Breve historia de San Luis Potosí*. México. El Colegio de México.
- NAVARRO GARCÍA, Luis  
1972 "El virrey marqués de Branciforte". En CALDERÓN QUIJANO, *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos IV*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, pp. 367-386.  
2008 *Umbral de la independencia: el golpe fidelista de México en 1808*. Cádiz. Universidad de Cádiz.  
2009 *Servidores del rey: los intendentes de Nueva España*. Sevilla. Universidad de Sevilla.
- NOYOLA, Inocencio  
1993 *Insurgentes y realistas en la Provincia de San Luis Potosí: 1808-1821*. México. Instituto Mora.
- NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, José de  
1950 *La virreina mexicana: doña María Francisca de la Gándara de Calleja*. México. Imprenta Universitaria.
- ORTIZ ESCAMILLA, Juan  
2003 "Félix María Calleja, de héroe a villano". En CHUST, *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. Valencia. Universitat de Valencia, pp. 337-356.  
2005 *Fuerzas militares en Iberoamérica. Siglos XVIII y XIX*. México. El Colegio de México.  
2014 *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*. México. El Colegio de México.
- PORTILLO VALDÉS, José María  
2006 *Crisis atlántica: autonomía e independencia en la crisis de la Monarquía hispana*. Madrid. Fundación Carolina.
- RANGEL SILVA, José Alfredo

- 2007 "Milicias en el oriente de San Luis Potosí, 1793-1813". En CHUST - MARCHENA, *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanomérica (1750-1850)*. Madrid. Iberoamericana, pp. 53-78.
- 2008 *Capitanes a guerra, linajes de frontera. Ascenso y consolidación de las élites en el oriente de San Luis (1617-1823)*. México. El Colegio de México.
- RODRÍGUEZ BARRAGÁN, Nereo  
1976 *Biografías potosinas*. San Luis Potosí. Academia de Historia Potosina.
- RODRÍGUEZ O., Jaime E.  
1992 *El proceso de la independencia de México*. México. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- RUIZ DE GORDEJUELA, Jesús  
2012 *El vizcaíno Gabriel de Yermo y los voluntarios de Fernando VII. El golpe de estado que frustró la independencia de México*. México. INHERM.
- RUIZ IBÁÑEZ, José Javier (coord.)  
2009 *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- SUÁREZ, Santiago Gerardo  
1984 *Las Milicias, instituciones militares hispanoamericanas*. Caracas. Academia Nacional de Historia.
- THIBAUD, Clement  
2003 *Repúblicas en armas: los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá. Planeta.
- VAN YOUNG, Eric  
2007 *La otra rebelión, la lucha por la independencia de México*. México. Fondo de Cultura Económica.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida (coord.)  
1997 *Interpretaciones sobre la Independencia de México*. México. Nueva Imagen.
- VEGA JUANINO, Josefa  
1986 *La institución militar en Michoacán en el último cuarto del siglo XVIII*. Zamora. El Colegio de Michoacán.
- VELÁZQUEZ, Primo Feliciano  
1982 *Historia de San Luis Potosí*. San Luis Potosí. Academia de Historia Potosina.